



unicef 
para cada infancia

Plan de Acción sobre Sostenibilidad y Cambio Climático de UNICEF

Resumen

Para cada infancia, un planeta habitable

2023-2030

Resumen

Nos encontramos frente a una triple crisis planetaria, provocada por el cambio climático, la contaminación ambiental y la pérdida de biodiversidad, que pone en peligro a prácticamente todos los niños y niñas del mundo. Tanto es así que 1.000 millones de menores –casi la mitad de los 2.200 millones de niños y niñas que viven en todo el planeta– se enfrentan a riesgos extremos que ponen en peligro su capacidad para sobrevivir, crecer y prosperar.

La falta de medidas para combatir estos riesgos, que representan la mayor amenaza a la que se enfrenta esta generación, ha dado lugar a una crisis de los derechos de la infancia que pone en riesgo el derecho fundamental de todos los niños y niñas a la atención sanitaria, la alimentación saludable, el agua potable y el saneamiento, el aprendizaje ininterrumpido y la protección frente a todas las formas de violencia.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) está aunando fuerzas con otros organismos de las Naciones Unidas, gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y los jóvenes, para conseguir que las necesidades más urgentes de la infancia ocupen un lugar central dentro de la respuesta a la crisis planetaria.

El Plan de Acción sobre Sostenibilidad y Cambio Climático de UNICEF marca un antes y un después en nuestra forma de trabajar. A partir de este momento, nuestras estrategias, operaciones y alianzas se centrarán en ayudar a los gobiernos y las comunidades a diseñar servicios esenciales resilientes y de bajas emisiones de carbono, en favor de los niños y niñas; en preparar a los jóvenes para que actúen como paladines de la defensa del planeta; y en acelerar la transición justa hacia un mundo respetuoso con la naturaleza y neutro en carbono, valiéndonos de la influencia de nuestras actividades de promoción, así como de las operaciones y la cadena de suministro.

Los niños, las niñas y los jóvenes no han perdido el optimismo ni la esperanza en el futuro y están alzando la voz, actuando y exigiendo una respuesta urgente a la crisis planetaria, desde todos los rincones del mundo. Es el momento de movilizar los compromisos y los recursos a escala mundial para secundar sus reivindicaciones y ayudar a hacer efectivo su derecho a disfrutar de un planeta habitable para cada infancia.

El gran desafío de nuestra generación

La triple crisis planetaria derivada del cambio climático, la contaminación ambiental y la pérdida de biodiversidad ha generado pérdidas incalculables en todo el mundo, pero quien más la sufre es la infancia.

La crisis ha expuesto ya a prácticamente todos los niños y niñas de todos los continentes a riesgos climáticos y ambientales. Mil millones de niños y niñas, casi la mitad de los 2.200 millones que habitan el planeta, viven en países que se encuentran en situación de riesgo extremadamente elevado, según señala el novedoso Índice de Riesgo Climático de la Infancia (IRCI) elaborado por UNICEF. En estos países de alto riesgo, los

niños y niñas se enfrentan a un círculo vicioso, con un grado de exposición y vulnerabilidad cada vez mayor, que supone una grave amenaza para su capacidad de sobrevivir, crecer y prosperar.

Es mucho lo que está en juego. El IRCI (2021) muestra que, en el mundo en el que vivimos, prácticamente todos los niños y niñas están ya expuestos a la crisis climática y ambiental.

Esta emergencia mundial amenaza los avances logrados en los ámbitos del desarrollo y la asistencia humanitaria. Hoy en día, más de tres cuartos de los llamamientos humanitarios de



2.000 millones de niños y niñas, casi el 90% de los niños y niñas del mundo, están expuestos a altos niveles de contaminación atmosférica



240 millones de niños y niñas se enfrentan a una amenaza importante de inundaciones costeras



820 millones de niños y niñas sufren una elevada exposición a las olas de calor



920 millones de niños y niñas sufren problemas de escasez de agua



400 millones de niños y niñas viven en zonas con un alto riesgo de ciclones



600 millones de niños y niñas corren un alto riesgo de exposición a enfermedades de transmisión vectorial

las Naciones Unidas suceden tras un fenómeno meteorológico extremo, frente a poco más de un tercio en el año 2000*. Estas crecientes dificultades, combinadas con las crisis económicas actuales, los conflictos armados y las continuadas repercusiones de la pandemia en el mundo, hacen aún más imperiosa la necesidad de tomar medidas.

La infancia es especialmente vulnerable y corre un riesgo significativamente mayor que los adultos. Comen y beben más e inhalan más aire en relación con su peso corporal que las personas adultas. Es más probable que sufran desnutrición y padezcan enfermedades que la triple crisis planetaria puede agravar, como el cólera, la malaria y el dengue. Los niños y niñas afrontan un riesgo mayor que las personas adultas de contraer enfermedades respiratorias, neurológicas y de otro tipo provocadas por la contaminación atmosférica, ya sea derivada del uso de combustibles sólidos para cocinar o calentar sus hogares o de las emisiones procedentes de la agricultura,

el transporte o la industria. Las carencias provocadas por la degradación ambiental o el cambio climático durante los años formativos de los niños y niñas pueden generar un daño irreparable cuyas secuelas los acompañen durante toda su vida.

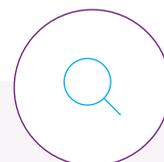
La infancia encara las mayores consecuencias de la inacción. Los niños y niñas más vulnerables, es decir, los que viven en la pobreza, los más pequeños (menos de cinco años), los desplazados, los que sufren discapacidades y las adolescentes, carecen a menudo de acceso a servicios esenciales como la atención sanitaria, el agua y la educación, lo que los hace incluso más propensos a sufrir a diario los efectos negativos del cambio climático y los riesgos medioambientales. Dicha falta de acceso a servicios vitales y fiables reduce su resiliencia y su capacidad de adaptación a un entorno cambiante y crea un círculo vicioso que los arrastra a una situación de mayor pobreza y aumenta su vulnerabilidad. Para estos niños y niñas, las medidas de mitigación llegan

* Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2022). *Monitoring the Social Costs of Climate Change for Low- and Middle-income Countries*, www.unicef-irc.org/publications/pdf/Social_spending_monitor_3.pdf.

demasiado tarde, ya que la mayor parte del calentamiento global con el que convivirán desde hoy hasta 2050 se debe a emisiones que ya han sido liberadas.

Cada vez es mayor el consenso internacional respecto a que proteger el planeta es esencial. Si bien existen acuerdos internacionales ampliamente ratificados, **hay un importante vacío de iniciativas específicas para proteger a la infancia, especialmente a la más vulnerable**. Los países más inermes ante esta crisis planetaria no disponen de un apoyo que resulta vital. Por ejemplo, solo una pequeña parte de los fondos internacionales para afrontar el cambio climático está asignada a atender sus necesidades urgentes*. Esto limita sus posibilidades de aumentar su capacidad de resistencia y adaptación. Una parte incluso menor de esta financiación insuficiente se destina a adaptar los sectores sociales de los que más depende la infancia de estos países en situaciones de crisis, como pueden ser la salud, la nutrición, la educación, la protección infantil, la protección social y el agua, saneamiento e higiene (WASH), fundamentales para proponer soluciones que faciliten la adaptación al cambio climático.

Pese al impacto desproporcionado de la crisis planetaria sobre los niños y niñas, estos han sido hasta ahora prácticamente invisibles en los debates más importantes sobre políticas públicas y en los acuerdos e inversiones internacionales. Las repercusiones profundamente desiguales de la triple crisis planetaria se acentúan por no situarse las necesidades de la infancia en el centro de la respuesta. Muestra de ello es el hecho de que solo el 2,4% de los principales fondos multilaterales para afrontar el cambio climático que se destinan a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y al Acuerdo de París se utilizan para respaldar programas de atención a la infancia**.



Un ejemplo: acuerdos multilaterales sobre sostenibilidad y cambio climático

- ↪ El **Acuerdo de París** sienta las bases de la cooperación internacional para luchar colectivamente contra el cambio climático, adaptarse a sus efectos y movilizar la financiación necesaria.
- ↪ El **Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres** guía las iniciativas para gestionar el riesgo de desastres múltiples en el ámbito del desarrollo.
- ↪ El **Convenio sobre la Diversidad Biológica** promueve la conservación y el uso sostenible de la diversidad biológica, así como la distribución equitativa de sus beneficios.
- ↪ Los **Convenios de Basilea, Estocolmo y Rotterdam**, entre otros, abordan la gestión de distintos productos químicos y desechos peligrosos, así como la protección de la salud humana.
- ↪ En su **resolución 76/300**, la Asamblea General de las Naciones Unidas reconoció por primera vez el derecho humano básico a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible, y, en 2023, el Comité de los Derechos del Niño ratificó las obligaciones de los gobiernos signatarios en cuanto a la protección de este derecho en la infancia.
- ↪ La **observación general núm. 26 relativa a los derechos del niño y el medio ambiente, con particular atención al cambio climático** ratifica el derecho de la infancia a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible y aclara las obligaciones de los Estados en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño.

* Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2023). *Analysis of the CCRI for Least Developed Countries*, www.unicef.org/media/135686/file/Analysis%20of%20the%20CCRI%20for%20Least%20Developed%20Countries.pdf.

** Coalición Children's Environmental Rights Initiative (CERI). (2023). *Falling short: addressing the climate finance gap for children*, <https://www.unicef.org/reports/addressing-climate-finance-gap-children>.

Para proteger a la infancia frente a los efectos más nefastos de la crisis se necesita un movimiento mundial

Los niños y las niñas vulnerables se enfrentan a obstáculos de enorme magnitud, que no podrán derribarse con la ayuda de una sola persona, organización, gobierno o empresa. Es preciso forjar alianzas revolucionarias que permitan explotar los puntos fuertes de cada agente, a fin de lograr un nivel de repercusión que nadie podrá alcanzar actuando en solitario.

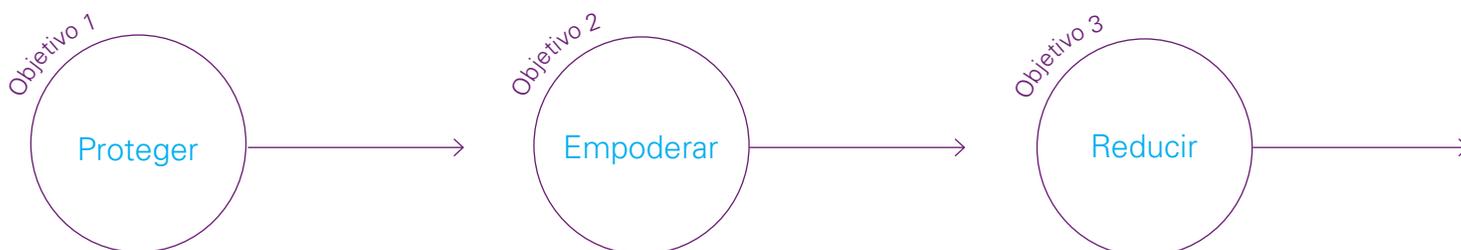
Los niños y las niñas no pueden esperar a que se produzca el cambio; merecen recibir el apoyo de un movimiento mundial que se centre en combatir los efectos más nefastos de la crisis planetaria y que garantice que las víctimas más vulnerables de la sociedad –es decir, los niños y niñas– ocupen un lugar central en el marco de la respuesta.

El UNICEF, por sí solo, no podrá lograr una respuesta eficaz. Por esta razón, la organización está acelerando el establecimiento de alianzas con los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado y la sociedad civil, con el objetivo de poner los derechos y la participación de los niños y las niñas en el centro de la respuesta a la crisis planetaria, tanto en la esfera de la promoción y la financiación como de la ejecución sobre el terreno.

El compromiso de UNICEF: el Plan de Acción sobre Sostenibilidad y Cambio Climático

El propósito del Plan de Acción sobre Sostenibilidad y Cambio Climático es impulsar iniciativas cuya finalidad sea subsanar las carencias internacionales que dificultan la protección de los niños y niñas más vulnerables. También recoge el compromiso permanente de cumplir lo estipulado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Los tres objetivos del Plan de Acción trazan una hoja de ruta para transformar la colaboración de comunidades, gobiernos y líderes mundiales en aras de dar prioridad a las necesidades de la infancia. La hoja de ruta también muestra los cambios que prevé aplicar UNICEF para que este pase a ser el eje de toda su actividad.



PROTEGER la vida, la salud y el bienestar de los niños y niñas, así como la resiliencia de sus comunidades, adaptando los servicios sociales esenciales al cambio climático, el incremento de la frecuencia de los desastres y la degradación ambiental.

EMPODERAR a todos los niños y niñas, a lo largo de su vida y mediante oportunidades de desarrollo, educación y competencias, para que sean paladines de la defensa del medio ambiente.

REDUCIR las emisiones y la huella ecológica de UNICEF, apoyar a su red mundial de asociados para que hagan lo mismo y promover el cumplimiento de los ambiciosos acuerdos internacionales en materia de sostenibilidad y cambio climático.

Objetivo 1

PROTEGER la vida, la salud y el bienestar de los niños y niñas, así como la resiliencia de sus comunidades, adaptando los servicios sociales esenciales al cambio climático, el incremento de la frecuencia de los desastres y la degradación ambiental.

Los niños necesitan servicios esenciales para sobrevivir, crecer y prosperar. Los servicios esenciales están diseñados para atender las necesidades y los derechos fundamentales de los niños y niñas, como el acceso a la atención sanitaria, alimentos nutritivos, educación de calidad ininterrumpida, agua potable, saneamiento e higiene, y sistemas de protección social inclusivos.

El aumento de la frecuencia y la gravedad de los fenómenos meteorológicos extremos, así como el alza de las temperaturas y otros efectos climáticos, están poniendo en riesgo la capacidad de prestar eficazmente los servicios sociales que necesitan los niños y niñas.

Además, las consecuencias indirectas del cambio climático, la contaminación ambiental y la pérdida de biodiversidad –como la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y los desplazamientos– aumentan la demanda de servicios sociales e imponen una carga aún mayor a los proveedores de servicios.

Aumentar la resiliencia de los servicios sociales que necesitan los niños y niñas es fundamental para reducir los riesgos a los que se enfrentarán. Para que las comunidades sean capaces de resistir y recuperarse frente a los desastres, es necesario que se cumplan tres condiciones: poseer infraestructuras duraderas; contar con responsables locales de la adopción de decisiones que estén informados, preparados y capacitados; y disponer de sistemas públicos robustos –es decir, políticas, presupuestos y coordinación públicos– que respalden la prestación y la gestión de los servicios sociales.

Aunque cada comunidad se enfrenta a problemas distintos que requieren soluciones a medida, existen diversos tipos de intervenciones capaces de ofrecer resultados transformadores a gran escala. Para poder llevarlas a cabo, es preciso que los asociados asuman un compromiso de colaboración que permita:

- ↪ **Dotar a las comunidades locales de servicios e infraestructuras accesibles y poco contaminantes, que sean capaces de resistir frente a las perturbaciones;** por ejemplo, haciendo que los establecimientos de salud, las escuelas, el abastecimiento de agua y los servicios de nutrición sean resilientes al clima y sostenibles desde el punto de vista ambiental.
- ↪ **Impartir formaciones a los miembros de la comunidad y a los profesionales que prestan servicios, para que puedan responder a las amenazas;** a tal fin, se los dotará de los conocimientos, las habilidades y los datos que necesitan para actuar.
- **Integrar estas medidas de apoyo básicas en los sistemas públicos**, a través de políticas que tengan en cuenta las necesidades de la infancia, así como de asignaciones presupuestarias y estructuras de financiación que den prioridad a las necesidades más urgentes de los niños y niñas y que proporcionen los medios financieros que se precisan para aplicar estas medidas.

© UNICEF/UN0733373/James Ekwan
Una familia posa en el condado de Garissa (Kenya), en una instalación de agua potable obtenida mediante energía solar construida con el apoyo de UNICEF.



Estas intervenciones representan una inversión básica decisiva para lograr la sostenibilidad y la resiliencia de los sectores sociales. Asimismo, demuestran que las labores de protección del planeta en favor de los niños y niñas no tienen por qué llevarse a cabo sacrificando los servicios de los que dependen para sobrevivir. Aumentar las inversiones en servicios sociales ecológicos y resilientes, así como en programas de desarrollo centrados en la infancia, es beneficioso tanto para las economías como para el planeta; además, permite obtener mejores resultados en favor de los niños, las niñas y sus comunidades.

Existen mecanismos de ejecución que ofrecen a UNICEF y sus asociados la oportunidad potenciar y expandir los compromisos de los programas en curso, así como de innovar al respecto. Entre otros, los programas destinados a:

i Armonizar las agendas humanitarias y de desarrollo para potenciar la resiliencia al clima y a los desastres.

Integrar sistemáticamente las medidas de adaptación al cambio climático en la reducción del riesgo de desastres, las labores de recuperación y la respuesta humanitaria es una excelente manera de aprovechar las inversiones destinadas a proteger a la infancia antes, durante y después de las emergencias.

Los choques climáticos agravan las desigualdades existentes y la complejidad de otros problemas, como los conflictos y la pobreza, lo que menoscaba aún más el bienestar de la infancia. También aumentan el riesgo de lesiones o enfermedades, e incluso de muerte, y provocan secuelas psicológicas a largo plazo en los niños y niñas. Los choques climáticos interrumpen el acceso de los niños y niñas a la educación, provocan malnutrición, –si los sistemas agrícolas se ven afectados– y ponen en peligro el acceso al agua potable y el saneamiento. Además, pueden llegar a causar desplazamientos y migraciones.

Armonizar las estrategias humanitarias y de desarrollo permite alcanzar mejores resultados en favor de la infancia y es una manera costoeficaz de fortalecer la capacidad de las comunidades

vulnerables de resistir frente a este tipo de choques a lo largo del tiempo. Para ello, es necesario hacer hincapié en los sistemas de alerta temprana, las respuestas rápidas y los mecanismos de financiación que permitan disponer de recursos con rapidez cuando y donde más se necesiten. También es preciso que la construcción de escuelas y establecimientos de salud resilientes al clima y a los desastres se adopte como una práctica normalizada antes de que estos ocurran, y que durante la recuperación se dé prioridad a modelos de bajas emisiones de carbono, que sean sostenibles desde el punto de vista ambiental. Estos modelos deben basarse en sistemas de datos y políticas que trabajen con los gobiernos y las comunidades en materia de desarrollo y gestión de desastres, con el fin de determinar quiénes son los niños y niñas más vulnerables, qué servicios que necesitan y darles prioridad.

ii Ampliar el acceso a la energía sostenible de los establecimientos de salud, las escuelas y las instalaciones de agua, saneamiento e higiene (WASH).

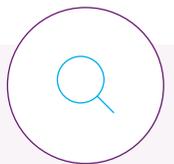
La energía es un elemento imprescindible para poder prestar servicios esenciales a los niños y niñas, como la atención sanitaria, la educación y los servicios de WASH. Las comunidades que carecen de electricidad no pueden prestar una atención sanitaria adecuada, lo que pone en peligro los resultados de salud de los niños y niñas. Del mismo modo, las escuelas desprovistas de electricidad difícilmente podrán funcionar sin iluminación, sistemas de refrigeración y calefacción o sin capacidad para hacer funcionar los ordenadores o proporcionar acceso a Internet. Los niños y niñas que tampoco disponen de electricidad en casa se exponen a un mayor nivel de contaminación del aire en el hogar, pues dependen de la leña u otras fuentes de energía tradicionales para cocinar y calentarse. Además, la falta de energía fiable aumenta de forma desproporcionada la carga de las niñas, quienes suelen encargarse de recoger leña y agua potable, así como de otras tareas relacionadas con la energía.

Iniciativa “Hoy y Mañana” de UNICEF:

UNICEF ha puesto en marcha una innovadora y reconocida solución de financiación, la [iniciativa Hoy y Mañana](#), el primer mecanismo de financiación integrado del mundo destinado a los riesgos vinculados al clima y los desastres cuyo diseño responde específicamente a las necesidades de la infancia.

El eje **Hoy** ofrece asistencia técnica y financiación relacionada con el clima para la adaptación al cambio climático centrada en la infancia, la reducción del riesgo de desastres y la preparación y adopción de medidas preventivas para evitar y minimizar los riesgos climáticos, así como para generar resiliencia al cambio climático a más largo plazo. El eje **Mañana** proporciona financiación rápida para la asistencia y la recuperación resiliente después de los desastres, a través de un seguro parametrizado con atención expresa a la infancia.

En un principio, la iniciativa Hoy y Mañana se está sometiendo a un período de prueba de tres años, de 2023 a 2025, en ocho países situados en cuatro cuencas de ciclones: África Oriental (Comoras, Madagascar, Mozambique), Asia Meridional (Bangladesh), el Caribe (Haití) y las Islas del Pacífico (Fiji, Islas Salomón, Vanuatu). Está previsto que la iniciativa se amplíe a otras regiones geográficas y riesgos relacionados con el clima.



Es fundamental que las escuelas, los establecimientos de salud y los servicios de WASH dispongan de un suministro de energía fiable y sostenible, para contrarrestar las repercusiones que afectan a los niños y niñas y promover su desarrollo integral. Si queremos hacer frente a la crisis planetaria, debemos transitar con rapidez hacia una economía de cero emisiones netas basada en fuentes de energía sostenibles. Asimismo, para que la transición sea justa y equitativa, debemos dar prioridad a que se suministre energía sostenible a los servicios que los niños y niñas necesitan para sobrevivir y prosperar. Los sectores sociales, que representan entre el 11% y el 17% de las emisiones a escala mundial*, deben ocupar un lugar de importancia capital dentro de la transición justa**. UNICEF respalda la expansión de la energía sostenible de diversas maneras, por ejemplo, trabajando junto con sus asociados para introducir soluciones de eficiencia energética y energía sostenible en los establecimientos de salud, las escuelas y las instalaciones de abastecimiento de agua (también en lugares de difícil acceso); colaborando con las comunidades y los profesionales de la prestación de servicios para mantener los sistemas; y ayudando a los gobiernos a integrar el suministro de energías renovables en las políticas y presupuestos de servicios sociales. Estas labores de respaldo que realiza la organización están orientadas a demostrar las ventajas de las soluciones que se centran simultáneamente en lograr la sostenibilidad ambiental y en salvaguardar el desarrollo infantil.

iii **Acelerar los avances en materia de servicios sostenibles de WASH en las zonas más vulnerables al cambio climático.**

El acceso a sistemas eficaces de agua y saneamiento es fundamental para la supervivencia

y la salud de los niños y niñas. Los efectos del cambio climático, como las sequías y las inundaciones, causan estragos en las fuentes de agua y las instalaciones de saneamiento, y también contaminan el abastecimiento de agua. A su vez, el consumo de agua insalubre provoca enfermedades transmitidas por el agua y agrava la desnutrición y el retraso del crecimiento. Además, los efectos del cambio climático también afectan a otros ámbitos del desarrollo infantil, como la salud, la educación y la nutrición. Existen soluciones hídricas costoeficaces y de bajas emisiones de carbono, pero la instalación y el mantenimiento de las infraestructuras hídricas suelen ser demasiado costosos para muchas comunidades y gobiernos. Por esta razón, resulta esencial ayudar a los gobiernos a obtener financiación climática para que puedan implantar instalaciones de WASH resilientes al clima, así como potenciar los modelos sostenibles de prestaciones de servicios, con el fin de acelerar los avances en materia de servicios de WASH.

Lograr un cambio sostenible y de gran alcance solo será posible cuando los gobiernos den prioridad a los niños y niñas dentro de sus medidas destinadas a proteger el planeta y cuando reciban el apoyo necesario para hacerlo. UNICEF trabajará con sus asociados para reforzar las actividades de los gobiernos destinadas a estudiar las repercusiones de la crisis planetaria en la infancia, así como para darles prioridad dentro de sus políticas y presupuestos en materia de clima y medio ambiente, tal como establece la observación general núm. 26. La organización acelerará el establecimiento de alianzas público-privadas para aplicar las soluciones más prometedoras que conjuguen el desarrollo infantil y la sostenibilidad planetaria, y ayudará a los gobiernos aportando métodos objetivos de medir nuestro progreso colectivo, por ejemplo, como parte de sus presentaciones nacionales a los organismos intergubernamentales (como las contribuciones determinadas a nivel nacional).



Entre las medidas adoptadas por UNICEF para crear resiliencia al cambio climático, se incluyen las siguientes:

Entre 2018 y 2021, UNICEF apoyó los programas públicos de 81 países en materia de sostenibilidad y cambio climático puestos en marcha en los sectores sociales esenciales, como, por ejemplo:

- ↪ Centros sanitarios más resistentes, resilientes al cambio climático, sostenibles y respetuosos con el medio ambiente en 59 países.
- ↪ Servicios de WASH orientados a afrontar los riesgos relacionados con el cambio climático que atañen al agua, saneamiento e higiene en 63 países. Entre 2019 y 2022, UNICEF ayudó a 22,2 millones de personas a obtener acceso a servicios hídricos resilientes al cambio climático.
- ↪ Se ha proporcionado asistencia técnica a 27 países para fortalecer los sistemas de alerta temprana centrados en las necesidades de la infancia.

* Recopilación de datos internos de UNICEF (2023)

** Transición Justa: "una transición justa significa hacer que la economía sea lo más justa e inclusiva posible para todos los interesados, creando oportunidades de trabajo decente y sin dejar a nadie atrás". (Organización Internacional del Trabajo)

Objetivo 2

EMPODERAR a todos los niños y niñas, a lo largo de su vida y mediante oportunidades de desarrollo, educación y competencias, para que sean paladines de la defensa del medio ambiente.

Para millones de niños, niñas y jóvenes, la destrucción del planeta se ha convertido en un problema personal. Están cansados de esperar a que otros resuelvan la crisis planetaria y han dejado claro que no son víctimas pasivas: son partes interesadas cruciales, que están preparadas para impulsar la acción ambiental concienciando, reivindicando la introducción de cambios en las políticas, inspirando a sus compañeros y compañeras y exigiendo a los responsables de la adopción de decisiones que rindan cuentas.

Para que un movimiento mundial sea eficaz, es necesaria la participación de los niños, las niñas y los jóvenes, cuyas vidas se ven profundamente afectadas por la crisis planetaria. Por esta razón, es preciso que cuenten con los recursos y capacidades necesarios para influir en las decisiones, ya que sus vivencias, perspectivas y soluciones pueden ayudar enormemente a lograr un cambio sistémico.

El Plan de Acción hace hincapié en la importancia de que los niños, las niñas y los jóvenes:

- ↪ aprendan sobre las amenazas climáticas y ambientales para protegerse a sí mismos y a sus comunidades y para que no pierdan nunca la voluntad de hacer frente a la triple crisis planetaria;

- ↪ se unan a otros jóvenes para actuar en aras de un futuro sostenible; y
- ↪ adquieran competencias ecológicas de gran valor, que les ayuden a participar de una economía nueva e integradora.

i Educar a los niños, niñas y jóvenes sobre cuestiones relacionadas con el cambio climático y el medio ambiente.

Los niños, las niñas y los jóvenes han demostrado su potencial para ser paladines de la defensa del planeta. Es preciso dotarlos de la información y las herramientas que necesitan dentro y fuera de las aulas mediante programas que:

- incorporen la educación para la sostenibilidad medioambiental a los planes de estudio y preparen a los docentes para impartir formación sobre la reducción del riesgo de desastres;
- ofrezcan cursos sobre crianza y programas de desarrollo de la primera infancia que tengan en cuenta el medio ambiente;

© UNICEF/UN0326949/Patrick Brown
En 2019, Nur (con el pañuelo amarillo) asistió a un taller sobre instalación y reparación de paneles solares, omnipresentes en los campamentos de refugiados de Cox's Bazar (Bangladesh). En la imagen, está aprendiendo a preparar las herramientas para la instalación.



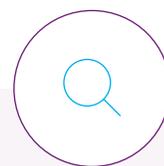
- c. colaboren con asociados públicos, privados y juveniles con miras a ayudar a las personas jóvenes a adquirir las competencias que necesitan para participar de la economía ecológica y adoptar estilos de vida sostenibles y saludables;
- d. aumenten el acceso a herramientas, plataformas y recursos de aprendizaje informal y en línea; y
- e. presten apoyo a los gobiernos para integrar la sostenibilidad medioambiental en los planes y presupuestos educativos.

ii Promover iniciativas para forjar un futuro sostenible. Los niños, las niñas y los jóvenes necesitan cauces para emprender iniciativas prácticas dirigidas a proteger el planeta –a través del voluntariado, la acción coordinada y la movilización de otros jóvenes–, con el fin de desencadenar un cambio sistémico aún mayor. A tal fin, es preciso brindar apoyo para:

- a. formar a los jóvenes, con el objetivo de que evalúen la seguridad de las escuelas en las zonas afectadas o en riesgo de verse afectadas por los efectos climáticos y ambientales;
- b. impulsar el voluntariado y los movimientos sociales dirigidos por jóvenes cuyo objetivo sea fomentar prácticas sostenibles y estilos de vida saludables entre los niños, las niñas y los jóvenes; y
- c. conseguir que los jóvenes se involucren en actividades locales de voluntariado que les interesen, como plantar árboles y liderar las iniciativas comunitarias dirigidas a crear y mantener jardines urbanos o espacios verdes que favorezcan la biodiversidad local; crear y respaldar proyectos de eficiencia energética y energía sostenible; o participar en iniciativas de conservación del agua.

iii Respaldo actividades de promoción que permitan alcanzar resultados. Los niños, las niñas y los jóvenes han demostrado en continuación su capacidad para incidir en las políticas públicas, influir en los responsables de la adopción de decisiones y conseguir que la ciudadanía apoye las acciones ambientales a escala local, regional y mundial. Por esta razón, es preciso prestarles apoyo de forma ininterrumpida, así como invertir en programas e iniciativas dirigidos por jóvenes y destinados a:

- a. fomentar la participación de los jóvenes y promover un cambio positivo;
- b. formar a niños, niñas y jóvenes para que sepan realizar labores de promoción, negociar y llevar a cabo campañas de forma eficaz;
- c. facilitar que los jóvenes puedan comunicarse con los responsables de la adopción de decisiones; y
- d. respaldar las iniciativas de los jóvenes cuyo objetivo sea concienciar a los encargados de la formulación de políticas y otras partes interesadas.



Hasta la fecha, el compromiso de UNICEF con la infancia y la juventud en materia de acción climática incluye lo siguiente:

- ↪ Se han apoyado programas de jóvenes voluntarios en 40 países de todo el mundo, en los que se implicaron y movilizaron millones de voluntarios (un millón y medio de los cuales participaron en acciones ambientales) y que alcanzaron los 200 millones de beneficiarios.
- ↪ Se ha prestado apoyo a 63 países para integrar las cuestiones medioambientales y los riesgos asociados al cambio climático en foros intergubernamentales y planes de estudio, a través de formación del profesorado y métodos docentes centrados en la infancia.
- ↪ Se ha respaldado el compromiso frente al cambio climático de 30 millones de jóvenes de 100 países a través de la plataforma digital U-Report, lo que ha ayudado a modelar la toma de decisiones, las políticas climáticas y los acuerdos en todo el mundo.

Objetivo 3

REDUCIR las emisiones y la huella ecológica de UNICEF, apoyar a su red mundial de asociados para que hagan lo mismo y promover el cumplimiento de los ambiciosos acuerdos internacionales en materia de sostenibilidad y cambio climático.

Para mejorar su propia contribución inmediata a la lucha contra la triple crisis planetaria, UNICEF está firmemente decidido a poner aún más empeño en reducir las emisiones y la contaminación, ya que esta es la única solución a largo plazo para atajar la crisis planetaria. En este sentido, la organización se centrará en fortalecer su compromiso a nivel interno y en colaborar con sus asociados, para reducir las emisiones y la huella ecológica de la ayuda humanitaria y de la prestación de servicios sociales.

Reducir las emisiones de las operaciones y la cadena de suministro de UNICEF: En consonancia con el [Plan de Acción Climática de la Secretaría de las Naciones Unidas](#), UNICEF está acelerando las labores encaminadas a reducir su propia huella ecológica; por ejemplo, se ha fijado el doble objetivo de reducir las emisiones internas de gases de efecto invernadero (GEI) generadas a través de las operaciones en un 45% para 2030*, así como de seguir compensando las emisiones restantes.

UNICEF cuenta con la mayor red de proveedores del sistema de las Naciones Unidas: más de 1.300 empleados de UNICEF, en 116 países, coordinan cada día la adquisición

y entrega de suministros en todo el mundo. Por ejemplo, UNICEF ha adquirido y entregado más de 150.000 frigoríficos en países donde se ejecutan programas, con el fin disponer de equipos para mantener la cadena de frío de las vacunas, que ya han ayudado a casi mil millones de personas desde 2017.

UNICEF impulsará la sostenibilidad a lo largo de toda la cadena de valor, a través de diversos métodos; por ejemplo, realizando un seguimiento del desempeño en materia de sostenibilidad ambiental y elaborando informes al respecto; aumentando el uso de energías renovables; estimulando el uso de equipos que empleen la energía y los recursos de forma eficiente; acelerando las campañas que promueven el cambio de comportamiento; y fijando metas en materia de medio ambiente, como la reducción de los residuos, los viajes y el gasto de agua y energía. UNICEF está diseñando un plan coordinado para formular una estrategia de UNICEF de “cero emisiones netas” o “respetuosa con la naturaleza”, que se registre y se someta a seguimiento.

* Datos de referencia de 2010

© 2018 UNICEF Tanzania

Entre 2018 y 2019, un equipo técnico instaló paneles solares de 105 KW en el tejado de UNICEF Tanzania, lo que permite recurrir a la red nacional solo de manera esporádica y por las noches y, así, mejorar la eficiencia ecológica. Con estos paneles, se debería conseguir una reducción de las emisiones de carbono anuales de entre 170.000 y 210.000 kg, aproximadamente.

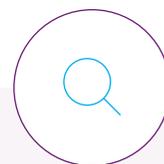


Asimismo, está firmemente decidido a trabajar con sus asociados –especialmente los del sector privado–, para aprovechar sus activos, su poder adquisitivo y sus redes, con el fin de potenciar la sostenibilidad de la cadena de suministro de la ayuda humanitaria y de los sectores sociales clave. Por ejemplo, en el sector de la atención sanitaria –donde resulta crucial disponer de energía fiable para poder usar equipos médicos fundamentales con los que salvar vidas–, UNICEF ha respaldado iniciativas destinadas a promover la energía solar en más de 80 países, como sistemas de energía sin conexión a la red para las redes de cadenas de frío de vacunas y la electrificación, y sistemas de calefacción y refrigeración en establecimientos de salud y almacenes médicos.

UNICEF seguirá acelerando las labores para lograr la sostenibilidad mediante estrategias como:

- i** Cambiar las prácticas de contratación de los servicios sociales, para recurrir a los recursos y la producción locales en mayor medida.
- ii** Implantar políticas y prácticas de construcción sostenible en el marco de los servicios sociales y poner a prueba prácticas de construcción ecológicas e innovadoras en entornos remotos.
- iii** Utilizar su poder adquisitivo para enviar a los mercados el mensaje de que se necesitan productos sostenibles en servicios esenciales como los de salud, nutrición, agua y saneamiento; y
- iv** Alentar y apoyar las innovaciones en productos y servicios.

Adoptar unos estrictos estándares sociales y ambientales: UNICEF trabajará para definir un marco integral que garantice que su labor y la de sus asociados respeten unos rigurosos principios sociales y ambientales. Así, se facilitará la revisión de todos los programas, a fin de paliar los posibles efectos adversos sobre las comunidades a las que se prestan servicios y, al mismo tiempo, seguir desarrollando estrategias más sostenibles. Además, UNICEF establecerá medidas de protección durante el proceso de diseño y programación por países, que forma parte integral de los términos que definen las alianzas de UNICEF con los gobiernos. El marco de estándares sociales y ambientales será también una potente herramienta para ampliar la influencia de UNICEF, al impulsar la sostenibilidad entre sus asociados en la ejecución, proveedores y vendedores.



Transformación desde dentro: logros de UNICEF hasta la fecha para impulsar el cambio sostenible

Entre los compromisos de UNICEF en materia de sostenibilidad, se incluyen los siguientes:

- ↪ Convertir la sostenibilidad ambiental en uno de los seis valores fundamentales de UNICEF.
- ↪ Implantar una innovadora herramienta de *software* de gestión medioambiental para recopilar, analizar y medir la huella de carbono, el consumo de agua y energía y la generación de desechos de UNICEF en todas nuestras oficinas en los países.
- ↪ Crear un fondo interno específico para potenciar la eficiencia ecológica de las oficinas y mejorar el acceso de las personas discapacitadas.
- ↪ Reducir las emisiones internas de GEI en un 33% desde 2010, utilizando un 32% de energía procedente de fuentes renovables y compensando las emisiones inevitables derivadas de su labor, como los viajes del personal, mediante la adquisición de créditos de carbono del Fondo de Adaptación.

Alianzas de progreso

La única manera de hacer frente a la crisis planetaria en beneficio de la infancia consiste en impulsar un movimiento mundial formado por muchos asociados dispuestos a trabajar codo con codo. Los mayores logros de UNICEF en cuanto al fortalecimiento de la capacidad de comunidades y gobiernos para defender los derechos de la infancia no habrían sido posibles sin la existencia de alianzas. La puesta en práctica del presente Plan de Acción depende de que UNICEF colabore estrechamente con otros organismos de las Naciones Unidas, gobiernos, el sector privado, los filántropos y la sociedad civil. En el plano nacional, el Plan de Acción exige aumentar la atención sobre las medidas en pro del clima y la sostenibilidad centradas en la infancia e incorporarlas a la labor de todos los organismos de las Naciones Unidas del equipo de las Naciones Unidas en el país. También depende de los conocimientos especializados de los demás organismos del sistema, así como de la colaboración con organizaciones no gubernamentales locales, instituciones educativas y el sector privado, en una iniciativa conjunta que anime a todos los agentes clave del ecosistema a actuar en nombre de los niños y niñas.

La correcta implementación del Plan de Acción precisa del fortalecimiento de nuestras alianzas con los organismos de desarrollo en ámbitos clave. Estas alianzas engloban distintas actividades humanitarias, como las del Comité Permanente entre Organismos, el foro de coordinación de asistencia humanitaria de más alto nivel del sistema de las Naciones Unidas, cuyos miembros trabajan juntos para promover los principios humanitarios y adoptar decisiones conjuntas cruciales relativas al trabajo sobre el terreno. UNICEF participa también en iniciativas interinstitucionales específicas, como la iniciativa Alertas Tempranas para Todos de la Secretaría General, que, con un presupuesto de 3.100 millones de dólares, tiene el objetivo de que todo el mundo

cuenta con la protección de los sistemas de alerta temprana en 2027.

Entre las alianzas con sectores sociales con un peso específico en el ámbito de la infancia, se incluyen la forjada con ONU-Agua, a través de la cual treinta organizaciones de las Naciones Unidas actúan como un frente unido para abordar los retos relacionados con el agua, y la Alianza Mundial para la Reducción del Riesgo de Desastres y la Resiliencia en el Sector de la Educación, una destacada plataforma de múltiples partes interesadas dedicada a mejorar la seguridad escolar.

Brindar soluciones adecuadas al contexto solo es posible si se cuenta con los conocimientos especializados, el ingenio y el alcance de la comunidad empresarial. La estrategia de alianzas de UNICEF garantiza que todos los agentes principales tengan que colaborar y unir sus fuerzas para, por ejemplo, llevar a la práctica soluciones financieras innovadoras que combinen capital público para prestar servicios de protección privada frente a los riesgos climáticos y ambientales a los niños y niñas más vulnerables.

Las alianzas más importantes serán las que se constituyan con los jóvenes. Para ello, habrá que recurrir a la iniciativa Generación Sin Límites de UNICEF, que reúne a organizaciones de jóvenes con asociados de los sectores público y privado de todo el mundo, a fin de promover la acción ambiental y las competencias ecológicas, así como otras plataformas que apoyan la participación significativa de las personas jóvenes en la elaboración de políticas relativas a la protección del medio ambiente y el cambio climático.

© UNICEF/UN0729075/Mohamed Ragaa
En 2022, en todo Egipto, miembros de clubes ambientales y climáticos (una iniciativa del Ministerio de Juventud y Deportes de Egipto) recibieron a la caravana EGYOUTH4CLIMATE que se dirigía a la CP27. UNICEF fue uno de los promotores de la caravana.





© UNICEF/ UN0559401/Urdaneta
En 2021, una migrante embarazada es evacuada de urgencia de una comunidad indígena en Panamá a una Estación Migratoria, donde UNICEF y sus asociados prestan servicios de atención a la salud materna. Los efectos del cambio climático y los desastres relacionados con él están provocando que individuos y familias migrantes asuman cada vez más riesgos en su búsqueda de una vida mejor.

Conclusión

La hoja de ruta hacia un futuro sostenible para la infancia pone de relieve que la adopción de medidas para paliar la crisis planetaria no debe realizarse a expensas de la protección y la ampliación de los logros en materia de desarrollo infantil. Ambas cuestiones son indisolubles.

Si situamos a los niños y niñas en el centro de la respuesta mundial a la crisis planetaria, estaremos ante el punto de inflexión histórico que impulsará las medidas para proteger la salud y el bienestar de la infancia y conducirá al fortalecimiento de las comunidades y al establecimiento de unas economías más resilientes e integradoras.

Para cada infancia

Sea quien sea.

Viva donde viva.

Todos los niños y niñas merecen una infancia.

Un futuro.

Una oportunidad justa.

Es la razón de ser de UNICEF.

Para todos y cada uno de los niños y niñas.

Trabajando día tras día.

En más de 190 países y territorios.

Llegando a las personas más difíciles de alcanzar.

Quienes están más lejos de la ayuda.

Las personas más excluidas.

Son el motivo de que resistamos hasta el final.

Y de que nunca nos rindamos.



para cada infancia